P. Alejandro Moral Antón, OSA

¿Cómo podemos ser más humanos?

Los desafíos de la humanidad hoy

Paulinas

Introducción

El autor, gran conocedor del papa León XIV, por pertenecer a la comunidad agustiniana y por haber compartido el gobierno de la orden, nos ofrece su mirada sobre algunos aspectos de su magisterio, como la juventud, la paz, la misión, el respeto por la dignidad de la persona. Detiene su mirada en la *Magnifica Humanitas* que es un desafío a permanecer en nuestra condición de humanos en un mundo que se debate entre la paz y la guerra, que navega en tiempos de Inteligencia artificial y enfrenta nuevos desafíos relacionados con la verdad, el trabajo, la libertad. Todo el texto de la encíclica interpela profundamente a nuestro tiempo y nos invita a construir la Civilización del amor.

Dice el autor: "*He querido invitarlos a reflexionar, a mirar y a ver más allá de los títulos y de las palabras, para descubrir en lo profundo del corazón humano de nuestro hermano la acción silenciosa de la gracia. Pero también para que en un acto de introspección sepamos reconocer y alabar la mano de Dios en cada uno de nosotros para que así podamos llegar a ser testigos fieles, como lo fue Prevost, de un amor que no se impone, sino que se ofrece, es decir de la verdad que libera (cf. Jn. 8, 32), que se pronuncia con caridad (cf. Ef. 4, 15), que se vive con la alegría de la esperanza (cf. Rom. 12, 12).*

ENSEÑANZAS DEL PAPA LEÓN XIV

LOS JÓVENES

El magisterio del Papa León XIV sobre los jóvenes está siendo de una fuerza desde Dios y de un amor a Dios. Se les invita desde esta relación de amor a la misión. Son vocacionados, como le sucedió al apóstol Pablo, y llamados a anunciar ese mismo amor profundo que han sentido y recibido de Dios.

La enseñanza de León XIV se presenta como una invitación amplia, exigente y esperanzadora: los jóvenes no son solamente los destinatarios de una pastoral particular, sino protagonistas del presente de la Iglesia y de la sociedad. En sus mensajes y discursos dirigidos a la juventud, el Papa insiste en que los jóvenes encuentran su plenitud cuando se abren a Cristo, cuando cultivan relaciones verdaderas, cuando disciernen con libertad frente a las presiones culturales y cuando se comprometen activamente con la paz, la justicia y la fraternidad.

Esta enseñanza a los jóvenes no puede reducirse a consejos morales aislados. En el Papa León XIV aparece una visión integral de la juventud: emocional, espiritual, comunitaria, vocacional y social. El joven es visto como alguien que busca sentido, belleza, verdad, alegría y paz; alguien que puede sentirse herido por la soledad, la violencia, la injusticia o la falta de horizonte, pero que también posee una energía interior capaz de renovar la Iglesia

y transformar el mundo. Por eso, el Papa habla a los jóvenes con un tono cercano y exigente: no los trata como personas incapaces de comprometerse, sino como discípulos llamados a dar testimonio.

¿Cuál es el punto de partida de esta enseñanza?

Así, como en otros aspectos y elementos de la doctrina papal, el primer núcleo sobre la juventud es cristológico: todo comienza en la amistad con Jesús. Para el Papa, el testimonio cristiano no nace de una estrategia de comunicación ni de una propaganda ideológica, sino de una relación viva con el Señor crucificado y resucitado. La fe joven no se sostiene principalmente por costumbre social, por presión familiar o por identidad cultural, sino por el encuentro personal con Cristo, que llama a cada joven por su nombre y lo invita a permanecer con Él. Es esa llamada de amor que sentimos en torno al sagrario y en la Eucaristía, la que se convierte en origen de lo que viene.

En su mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, León XIV desarrolla precisamente esta idea: Jesús llama amigos a sus discípulos y les confía una misión. La amistad con Cristo no encierra al joven en una intimidad privada, sino que lo transforma desde dentro y lo envía hacia los demás. El joven cristiano es testigo porque ha sido mirado, amado, escuchado y guiado por Jesús. De ahí que la fe no sea una carga impuesta, sino una respuesta libre al amor recibido.

En palabras del propio Papa: *"El testimonio cristiano nace de la amistad con el Señor, crucificado y resucitado para la salvación de todos". Y añade que esta amistad "no debe confundirse con una propaganda ideológica", porque es "un verdadero principio de transformación interior y de sensibilización social".*

Esta amistad tan íntima con el Señor sólo podemos recibirla y mantenerla como don del amor infinito de Dios.

El joven evangeliza no cuando repite fórmulas vacías, sino cuando su vida transparenta una relación real con Dios. Una pastoral juvenil fiel a esta enseñanza debe conducir al encuentro con Cristo, a la oración, a la escucha de la Palabra, a la vida sacramental y a la experiencia de una comunidad concreta donde la fe pueda madurar.

La juventud es presente y esperanza

Una frase o expresión nuclear en la enseñanza de León XIV es que los jóvenes son el presente de la esperanza. Esta afirmación evita dos errores frecuentes. El primero sería mirar a la juventud sólo como una promesa futura, aplazando su protagonismo para más adelante. El segundo sería idealizarla de manera superficial, como si ser joven bastara por sí mismo para renovar la realidad. El Papa propone una visión más profunda: los jóvenes pueden ser hoy signos vivos de esperanza si se dejan formar por el Evangelio y si comprometen su libertad en favor del bien.

Para el Santo Padre, la esperanza cristiana no es optimismo ingenuo. No consiste en negar los conflictos, la pobreza, las heridas familiares, las guerras, la polarización social o la crisis de sentido que afectan a muchos jóvenes. La esperanza cristiana nace de la certeza de que Cristo está vivo y actúa en la historia. Por eso, el Papa anima a los jóvenes a no rendirse, a no dejarse paralizar por el miedo ni por la resignación, y a descubrir que su vida puede tener un valor decisivo en la construcción de un mundo más humano.

León XIV expresa este sentimiento al decir a los jóvenes: "*ustedes son la sal de la tierra* […] *la luz del mundo*", y les recuerda que "el mundo necesita mensajes de esperanza".

Por eso afirma con fuerza: "*Ustedes son ese mensaje, y deben continuar dando esperanza a todos*".

Esta manera de hablar del Papa debe tener consecuencias pastorales importantes. Si los jóvenes son el presente de la esperanza, la Iglesia debe escucharlos, acompañarlos y confiar en ellos. No basta organizar actividades para jóvenes; es necesario caminar con ellos, abrir espacios de participación real, permitir que expresen sus preguntas y ofrecerles una formación sólida. La juventud necesita propuestas fuertes y liberadoras, no entretenimientos vacíos. León XIV advierte que muchos jóvenes parecen alejados de la fe, pero en realidad conservan sed de infinito, de salvación y de sentido.

León XIV no concibe a los jóvenes creyentes como un grupo separado de los problemas del mundo. Al contrario, llama a los jóvenes a ser testigos allí donde la sociedad está marcada por heridas concretas: muerte y discriminación, injusticia, violencia, guerras, pérdida del gusto por la vida, indiferencia religiosa y divisiones ideológicas, egoísmo y falta de transcendencia. El Papa reconoce en los jóvenes una sensibilidad particular ante la injusticia y la dignidad humana, y por eso los invita a convertir esa sensibilidad en compromiso evangélico.

El testigo joven no es un militante agresivo sino respetuoso. Tampoco es un espectador pasivo, sino que se siente invitado a la misión. Es alguien que ha descubierto en Cristo una fuente de vida y, desde esa experiencia, se pone al servicio de los demás. La fe se vuelve creíble cuando se traduce en gestos de reconciliación, servicio, defensa de los pobres, cuidado de los vulnerables y búsqueda de la verdad. Así, la doctrina de León XIV une de manera inseparable la espiritualidad y el compromiso social.

En esta línea, el Papa llama a los jóvenes a ser voz de quienes no tienen voz. Esta expresión muestra que la juventud cristiana no puede encerrarse en una fe cómoda, individualista o puramente emocional. El joven creyente está llamado a mirar la realidad con los ojos de Cristo, especialmente a los descartados, a los que sufren, a los que no cuentan para los sistemas de poder o de consumo. La juventud se convierte así en fuerza profética cuando denuncia la injusticia y anuncia una vida nueva.

Constructores de paz y tejedores de unidad

El Santo Padre ha hablado mucho sobre la paz y también lo ha hecho en relación con los jóvenes. El Papa no presenta la paz como una idea abstracta ni como un simple equilibrio político entre Estados. La paz comienza en el corazón, se cultiva en las relaciones cotidianas y se expresa en opciones concretas de reconciliación. Por eso pide a los jóvenes que sean brotes de paz donde crece el odio, tejedores de unidad donde domina la polarización y servidores de la dignidad humana donde hay exclusión. La paz es el don más precioso y principio de construcción de unidad y comunión entre todos los hombres.

En el Jubileo de los Jóvenes, León XIV se dirigió a ellos con una llamada sencilla y contundente: "*Debemos también gritar por la paz en el mundo*". Luego invitó a todos a decir: "*¡Queremos paz en el mundo!*", vinculando la oración por la paz con el testimonio cristiano de reconciliación. ¡Qué importante es el testimonio de la paz entre nosotros como nos pide el Santo Padre!

Esta enseñanza resulta especialmente actual por las circunstancias en las que estamos viviendo en los últimos años, una época atravesada por conflictos armados, discursos de odio, radicalización digital y fragmentación so-

ÍNDICE

Introducción 5

ENSEÑANZAS DEL PAPA LEÓN XIV

LOS JÓVENES 7
¿Cuál es, el punto de partida de esta enseñanza? 10
La juventud es presente y esperanza 11
Constructores de paz y tejedores de unidad 13
Comunicaciones, cultura digital,
la inteligencia artificial. 14
Interioridad y oración, búsqueda de sentido 15
Vocación y libertad 17
Comunidad, iglesia... fraternidad 18
Ser santos y transformar el mundo con la vida 19
Claves pastorales que ayudan a vivir el evangelio 20

Carta Encíclica *MAGNIFICA HUMANITAS* 23

Babel y Jerusalén 23
La persona humana vale siempre 28
La inteligencia artificial no es neutra 29
¿Dominio o servicio a la vida? 31
Verdad, comunicación y democracia 32
Trabajo, economía y justicia social 33
Libertad, dependencia y
mercantilización de la persona 34
Educación moral para la era digital 35
Paz, armas e inteligencia artificial 36
Conclusión: permanecer profundamente humanos 38

EL CUIDADO DE LA PERSONA ENFERMA EN EL HOSPITAL 41

Ética hospitalaria y cuidado de los enfermos según la Encíclica *Magnifica Humanitas* 41
La dignidad de la persona enferma 44
Derecho a la vida 45
El bien común 45
La justicia social 46
El principio de solidaridad 46
La subsidiariedad 47
El poder de la tecnología 47

LA MISIÓN 51

Algunas orientaciones 54
La misión nace de la unión con Cristo y entre los creyentes 55
Misión, testimonio evangélico y caridad 58
Sinodalidad y misión 60
El mundo de la comunicación y la cultura contemporánea 61
Necesitamos convertirnos y renovar el amor misionero 62

LA PAZ DESARMADA Y DESARMANTE 65

La paz interior 69
La paz social 71
La paz entre naciones 72
La necesdidad de la diplomacia y el multilateralismo 74
La paz que nace de la justicia 76
La paz depende de la caridad. 77

No hay paz sin verdad 78
La paz necesita mansedumbre y misericordia 80
Una paz desarmada 82
La paz desarmante 84
La paz y los nuevos desafíos de la tecnología 85
Educar para la paz: tarea de la familia,
la escuela y la sociedad 87
La Iglesia como puente 90
Se necesitan artesanos de paz. 92
Confía en Cristo que vence al mundo 93

Robert Francis Prevost

Algunos rasgos de su personalidad 95
Un hermano y amigo 97
Prior General 100
¿Cuáles son estas raíces? 102
La escucha 104
Prevost servidor de todos 106